

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 1 DE DICIEMBRE DE 1786.

Continuacion del retrato de Alexandro. Su corazon muy presto se dexó dominar de aquellas pasiones feroces, que hacen el deshonor de los hombres. Las ciudades y provincias, que sucesivamente se le iban rindiendo despues de la batalla de Isus, no solo experimentáron los horrores, y calamidades, que lleva á todas partes un ejército, que no conocia ya la moderacion de la disciplina, sino tambien los que siguiéndose á la rendicion, solo los executó el mismo conquistador, para lisongear su crueldad. Ya el valor y fidelidad de Betis, gobernador de Gaza, plaza que le abria el Egipto, es á sus ojos un crimen, y trata de vengarle arrastrando á Betis atado de su carroza por toda la ciudad, y sacrificando á su furor mas de 1000 hombres: ya la Siria es testigo de sus vicios y excesos: y ya en fin 20 habitantes, que en Tiro habian merecido de los soldados de Alexandro aquella salvaguardia, que dá el honor, y la humanidad, no fueron para este conquistador, sino como otras tantas víctimas, en quienes, le era dado exercitar todo género de crueldades.

La rendicion de la plaza de Gaza, le puso en sus manos todo el Egipto, con tanta mayor facilidad, quanto todos estos pueblos descontentos del gobierno de los Persas, esperaban esta ocasion para calificar de algun modo su infidelidad. Todos los políticos exigirian con mucha justicia, de Alexandro, que continuase sus empresas militares contra Dario sin pérdida de tiempo. En efecto, todo linage de tardanza en esta especie de empresas es un mal, de que no solo se resiente el plan mismo del conquistador, sino tambien la disciplina de los ejércitos, sin la qual, quantos pasos se den, son otros tantos precipicios. Mas Alexandro no conoce esta verdad, sino para eludiria, y era preciso suspender el curso de sus victorias, pa-

ra executar un proyecto ridículo, que habia tiempo fraguaba en su fogosa imaginacion.

Este proyecto era, hacerse reconocer por hijo de Júpiter Ammon, y para verificarle, era preciso atravesar los áridos arenales de la Lidia, y llegar á un templo, que la supersticion habia consagrado á aquel Dios. La sed, el hambre y un inmenso calor eran los premios, que estaban guardados á la fidelidad de su ejército, que debia acompañarle. Todo parece poco á su capricho: emprende este viage, y el cabo de haber hecho sufrir á su ejército unos males, que estuviéron á pique de arruinarlo énteramente; le presenta el grande espectáculo de hacerse consagrar por el sacrificador del mismo templo de Júpiter. Cierto es, que en aquellos tiempos ya no merecian estas fábulas la mayor credulidad; pero nunca podia faltar aquella, que en todos tiempos sabe producir el incienso de la adulacion.

La jornada de Arvella dá mucho honor á Alexandro; porque en ella se nos ofrece revestido de aquel valor, que conduce á un soldado á los mayores peligros. A pesar de haber sido aqui el ejército de Dario mas numeroso, que en Isus, sufrió una completa derrota, y este miserable Principe tuvo que andar fugitivo de provincia en provincia, mientras sus sátrapas doblaban la rodilla delante de Alexandro.

Pero la filosofia reconoce tambien otro género de valor, que consiste en arrancarse uno á si mismo el yugo de la supersticion. Y en esta parte es preciso confesar, que Alexandro no mereció el epíteto de grande. Una alma débil, que habia bebido en su infancia ideas ajenas de la circunspeccion de un hombre de bien, y á quien no pudo dar otro temple la educacion del mismo Aristóteles, vé aqui la que le gobernaba despoticamente en su vida privada. ¿Para qué era sorprenderse en

Arbella al ver el eclipse de luna, que habia sol-revenido al querer dar la batalla? ¿Para qué consultar los adivinos, hacer venir al sacerdote Aristandro, sacrificar víctimas al miedo, invocar á Júpiter, Minerva y la Victoria? No, no es posible, que Aristóteles le hubiese dado tal educación; mas ya está averiguado, que la filosofía puede ilustrar; pero no hacer de una alma débil una alma fuerte.

Entretanto, ciertas turbaciones, que agitaban la Grecia, y en que los Lacedemonios y Tracios hacian el principal papel, llamaban su atención. Pero estaba descansado en la fe de Antipatro gobernador de Macedonia, haciendo cuenta que en breve tiempo los restituiría á su obediencia. Así, sin hacer caso de los enemigos, que dexaba á la espalda, pasa sucesivamente á Babilonia, á Susa y á Persépolis: se entrega á un luxo, que fué pernicioso para los pueblos, y acabó de destruir la disciplina militar.

Sigámosle á Bectatana adonde vuela en demanda de Darío. Aquí es donde se abre un teatro á su justificación, y prudencia. A su llegada á esta ciudad, Beso y Nabarzones habian degollado á su mismo Príncipe: caen en manos de Alexandros castiga al primero, perdona al segundo, y prueba con esta conducta, que las acciones justas, que salian de sus manos, no eran dirigidas por principios constantes. En efecto, no es extraño, que conservase la vida á Nabarzones, el mismo que habia dado muerte á Betis. *[Se continuará.]*

Rango literario. Descripción geográfica del reino de la Poesía. La Poesía es un reino muy dilatado, y muy poblado. Confina al oriente con la Eloquencia: al mediodía con la Pintura, y la Escultura: y al occidente con la Música. Las costas del norte las baña el oceano de la erudición.

Se divide como otros muchos reynos en país alto y baxo. La Poesía alta está habitada por una especie de graves personajes de ayre magestuoso, y de frente ceñuda, y cuyo language comparado con el de las otras provincias, es como el Español respecto del Frances. Los hombres son ordinariamente de hocos de profesión. No dividen

en dos pedazos de un solo golpe á un gigante armado de pies á cabeza, es para ellos una friolera. En quanto á las mugeres, el mismo sol no merece compararse con la mas fea. Los caballos de esta comarca corren con mas celeridad, que el viento, y los árboles levantan su copa hasta las nubes.

La capital de esta provincia se llama *Poema Epico*. Está edificada sobre un terreno arenisco y árido, que pocas personas se atreven á cultivar. Dicese, que esta ciudad es mas grande que Ninive. Lo cierto es, que los viajeros que han querido recorrer todas sus dimensiones, se han cansado ántes de llegar al cabo.

Sus habitantes, y en general los de todo el reino, son nimiamente escrupulosos sobre la verdad de lo que refieren. entretienen á un estrangero con cuentos forzados á su gusto, que venden con mucha seriedad, y de una manera que interesa mucho: cuidan de conducir los curiosos al antiguo mausoleo de Homero, al sepulcro de Virgilio, y al monumento erigido en el último lugar á la memoria de Telemaco.

Lo que desagradá en esta ciudad son las querellas, los desafíos, los combates, y las crueles mortandades, que se encuentran á cada paso; pero la tristeza, que inspira este espectáculo, se desvanece luego que se pone un pie en el grande arrabal, llamado de las *Novelas*, que es mas espendido, que la ciudad misma. En él es hermosísima la singre, y todas las personas de uno y otro sexo, son las mas cumplidas, que pueden imaginarse. Todas han sido grandes viajeros, y amantes apasionados. Pasan todo el tiempo en placeres, y funciones continuas, y casi nunca permiten, que ningun estrangero vuelva á su país, sin haber asistido á cinco ó seis casamientos de los mas brillantes.

Desde las extremidades de este arrabal, se descubren montañas muy altas y escarpadas, rodeadas de precipicios por todas partes. Esta es la *Tragedia*: país del todo extraordinario, donde se advierten con especialidad las ruinas de algunas ciudades antiguas, cuyas reliquias son hermosas. Desde el momento en que alguno se aproxima á él, se siente ocupado de una funesta melancolia, y los habitantes son crueles y sanguinarios.

en tanto grado, que las mugeres mismas se alegrán á la vista de un miserable, á quien dan de puñaladas, ó que él mismo ha tomado un veneno.

Habia en la provincia un palacio encantado llamado la *Opera*. Este lo habia constituido un mágico italiano de manera, que pudiese trasladarse á todo el universo como la casa de Loreto; pero habiéndose desfigurado su arquitectura, y disminuido la guarnicion por el tiempo, y varios accidentes, se dice que acababa de ser arrebatado por una parte de las tropas ligeras, que han salido del *Burlesco*, provincia situada sobre los confines de la Poesia baxa. Estos conquistadores han mudado el nombre del palacio en el de *Opera cómica*. No muy distante de este edificio, en una situacion de las mas ventajosas, se descubre la antigua ciudad de la *Comedia*. Se observa generalmente en esta ciudad agradable un gusto natural por la pintura; pero es lástima, que se sirvan alguna vez de este talento para pintar objetos peligrosos de un modo engañoso y alhagueño. Cada uno de los habitantes se divierte gustoso con las ridiculeces de su vecino, sin cuidar mucho de no dar motivo para que se rian de él mismo. *[Se continuará.]*

Rasgo de virtud. Entre los Ingleses, que se libertaron del cautiverio de Argel, á principios de este año, en virtud de la negociacion del General Elliot, se hallaba un jóven llamado John Williams, el qual logrando en su esclavitud de alguna libertad, la aprovechaba en visitar los baños, y reconoció en uno de los esclavos, que vió en ellos á uno de sus hermanos mayores, que faltaba de su patria habia largo tiempo, y se le creia muerto, porque no se habian tenido noticias de él. Hacia diez años que gemia baxo las cadenas, agoviado de un trabajo, cuyo exceso y continuacion habian extenuado sus fuerzas, y arruinado su salud. A este tierno reconocimiento se siguiéron freqüentes sesiones de los dos hermanos. Llegó el instante de la libertad de John Williams, pero el estado en que iba á dexar á su hermano, se le habia hecho menos sensible á él, y su ternura le sugirió el designio de hacerle disfrutar de esta ventaja, quedándose en su lugar. Yo tengo,

le dice, las fuerzas que tú has perdido: soy joven, y me hallo en estado de conservarlas todavia por mucho tiempo, puedo soporar el trabajo, que á ti te haria perecer: parte, que yo estoy bien seguro, de que si el cielo te proporciona medios, ó amigos, no me oprimirán mucho tiempo las cadenas. El hermano resistió al principio; pero se vió precisado á ceder á sus instancias. Su amo aceptó con afecto este trueque; John Williams, que quedó voluntariamente esclavo, dió un exemplo eficaz de amistad fraternal.

Madrid. De Estremadura se nos ha remitido la carta siguiente, y sabemos que su autor no tiene mas que 22 años de edad.

¡O leales patriotas, dignos del comun aplauso! ¡ó y quanto he sentido no poder hasta de presente daros el parabien! Esto lo han impedido unas malditas y causadas tercianas, que me han abrumado, haciéndose ménos rigurosa su malignidad y porfia con el placer y diversion, que me han dado vuestros discretos, y bien colocados papeles, dando asimismo gran erudicion con sus materias: y para que esta verdad se acrisóle, recibidle de mi afecto (que es sin doblez), aunque por esto no os engriais, que tambien sabré anotar, y publicar los defectos (que no espera mi confianza por la que de vos hace): y siguiendo vuestro parecer sobre la vanidad y orgullo que tiene la nobleza, empeñándose en preferir á los pecheros-virtuosos, solo porque son nobles, en las elecciones de oficios de república, y otros semejantes: y yo no tomara la pluma sobre esta materia, á no haber oído la mofa, que han hecho algunos fidalgos pelones de vuestro parecer en el Correo n.º 23 y así permitidme los desengaños.

Es máxima constante en la Ethica, que á toda excelencia se debe algun honor; habiendo ya la estimacion de los Príncipes, ya el privilegio que conceden las leyes, y ya la estimacion de los hombres, colocado á los nobles en cierto grado de superioridad, respecto á los que no lo son, reputándose la nobleza por un género de excelencia, á quien por consiguiente se debe el obsequio del honor. De ninguna prerrogativa se debe hacer ménos jactancia, que de la nobleza. Otro qualquier atributo

es propio de la persona, este forastero.

La nobleza es pura denominacion extrínseca, y si se quiere hacer intrínseca, será ente de razon. La virtud de nuestros mayores fué suya, no nuestra. En esta sentencia compendió Ovidio quanto se puede decir sobre el asunto: *Nam genus et proavos, et quas non fecimus ipsi vix ea nostra voco*. Es verdad, que en alguna manera nos ilustra la excelencia de los progenitores; pero nos ilustra como el sol á la luna, descubriendo nuestras manchas, si degeneramos.

En algunos escudos de armas he visto por timbre puestas unas estrellas. El que ganó aquel blason le ostentaba con justicia; porque á manera de estrella brillaba con luz propia; mas en los mas sucesores debían quitarse las estrellas, y substituirse por ellas una luna, para denotar, que solo resplandecen, como este astro, con luz ajena.

Están difícil el apartar de la nobleza la vanidad, como sacar plata de las minas sin mezcla de tierra. Es el resplandor de los mayores una llama, que produce un densísimo humo en los descendientes: en vano las mejores plumas de todos los siglos, tanto las sagradas, como profanas, se empeñaron en persuadir, que no hay orgullo mas mal fundado, que el que se arregla por el nacimiento.

La deuda de veneracion á la nobleza, solo se debe entender reservando en todo caso á la virtud el lugar superior que le toca; la qual (segun doctrina constante de Santo Tomas, y Aristóteles), es mucho mas digna de honor, que la nobleza. Por tanto siempre debe ser preferido en todo, y honrado (aún con este honor extrínseco y civil, que es del que hablan aquellos dos maestros de la Ethica) el plebeyo virtuoso, que el noble que carece de virtud. Y así viene bien aquel gallardo lugar de S. Pablo (hablando sobre elecciones) *conviene que el electo tenga buen testimonio de aquellos que son de fuera*: por lo que el noble no debe persuadirse, á que solo porque lo es, debe ser preferido y electo, sino al que lo merezca, y se presuma ha de hacer bien y fielmente su oficio, y se halle adornado de ciencia, y doctrina.

Nuestro Cardenal Aguirre, explicando al Filósofo en el cap. 3 lib. 4 de los Ethicos, dice: Que el noble vicioso es indigno de todo honor y respeto. Con cuyo dictamen me conformo, y aún añado con nuestro Divino Maestro: Que si fuere necio, quiero decir, si no fuese capaz de desempeñar su ministerio, le desprecien, y le estimen tanto como la suela de su zapato; y así Ester c. 14: *Ne tradas Domine sceptrum tuum his qui non sunt*.

El Angélico Doctor 2.º q. 145 art. 1.º, habiendo dicho, que el honor propia, y principalmente solo se debe á la virtud; asienta que otras qualidades excelentes inferiores á ella, como son nobleza, riqueza y poder, solo son honorables en quanto conducen, ó coadyuban al exercicio de la virtud. *Alia verò quae sunt infra virtutem, honorantur, in quantum coadyvant ad opera virtutis: sicut nobilitas, potentia, et divitiae*.

Queda de Vds. &c. D. Francisco Antonio Cabellos y Mesa.

Libros. Carta Satirico-Critica, sobre los abusos, que cometen los que siguen ciegamente las modas, para desengaño de los que viven en la corte, y ciudades capitales; y para consuelo de los aldeanos. Por D. Estefano Gamti. Se hallará en la Librería de Escribano, calle de las Carretas, su precio 2 reales.

El Bello espíritu. Conversacion 1.ª entre un bello espíritu, y un filósofo, sobre la utilidad que traen á la nacion Española los papeles críticos; y los Escritores que censuran los vicios de ella. Se hallará en la expresada Librería, y en la de Arribas.

Aviso. En la calle del Ave Maria n.º 9, quarto principal, se necesita un page que escriba bien, y no sea de mucha edad.

Se admite subscripcion á este periódico para todas las provincias por 50, ó por 100 números, anticipando 36, ó 72 rs. en la Librería de Arribas, carrera de S. Gerónimo; y en Cartagena se acudirá á D. Francisco Rodon en la casa de la Real Loteria. Se remitirán francos de porte.